

Chávez y la perversión del Ejército

Vladimir Petit Medina

La gran paradoja moderna del liderazgo: un ejercicio efectivo del mismo porque logra producir el cambio deseado por quien lo despliega, pero a la vez malo, en razón de su desviación ética; es decir, una perversión, que encuentra una representación perfecta en el mando y comando desarrollados por el Comandante-Presidente Chávez sobre el componente Ejército venezolano desde 1999 y hasta el año 2012. En efecto, se configuró un ejercicio de liderazgo pero dicha actividad, aunque liderazgo al fin, se podría reputar como liderazgo malo, en razón de no haber sido ético (básicamente consistente en no distinguir el bien del mal, es decir, confundir valores y actuaciones presentándolos de una manera cuando su intención era otra) y, específicamente, porque puede ser caracterizado como:

Cruel: en términos de fiereza con la disidencia, inhumanidad como mensaje disuasivo, falta de piedad incluso con quienes habían sido sus pares más cercanos pero osaron disentir.

Corrupto, corruptor y estrecho de visión: en términos de uso indebido de bienes y funciones de la República en favor del aseguramiento de un interés político particular, el deterioro de la función militar para conservar la lealtad sin límites al caudillo y el apoyo a la prolongación sine die de su poder, el quiebre de los valores fundamentales de una organización con la única intención de preservar el poder, causando distracción de su talento, la ruptura de la meritocracia, la creación del único valor-lealtad, la desviación de la misión del cuerpo y de su cometido principal y concentración de poder y personalismo máximos. Este último punto es particularmente sensible ya que en su explicación entran en juego elementos sui generis, como por ejemplo, la calidad de las asesorías recibidas por el Comandante-Presidente y la atención prestada a las mismas. Nos referimos a la presencia cercana del General Pérez Arcay, primero, a la breve cercanía de

Ceresole y sus lemas casi franquistas, del General Müller Rojas, luego y de Fidel Castro, a todo lo largo del período en estudio.

Viciado por objetivos no éticos: lo cual explica la miopía frente a los verdaderos problemas así como el sectarismo con el cual se manejaron los asuntos políticos en detrimento de los profesionales. A todo evento, la estrechez la causó, nuevamente, el objetivo de mantenerse en el poder a toda costa.

La prueba ácida de Piñango arrojó pistas al ser utilizada en el análisis de cómo quedó el componente después de cesar el ejercicio directo de liderazgo por parte de Chávez ¿Podría decirse que el nuevo posicionamiento del sistema fue mejor? ¿Se dejó un Ejército más acorde con la declaración de cuerpo profesional consagrada en la constitución vigente? ¿La ocupación en oficio estrictamente militar es el principal interés de este ejército? ¿Se cumplió con el objetivo estratégico de preservar y defender el territorio de la patria y coadyuvar en la seguridad y defensa del país? ¿Se preservó, por ejemplo Esequibo? ¿Se mantuvo a raya la pretensión territorial colombiana y la influencia de los irregulares de aquel país en la frontera con Venezuela? ¿Los procesos internos administrativos y operacionales se hicieron más eficientes y transparentes? ¿La seguridad social de los efectivos militares y sus familias mejoró? ¿Qué valores son los preponderantes en el contexto de la organización hoy en día? ¿Qué tipo de ejemplo genera el actuar de los superiores jerárquicos sobre el resto de los efectivos? ¿Cómo se evalúa la participación de militares en el narcotráfico, contrabando, mercados negros y distintos delitos? Las respuestas parecen evidentes pero más evidente es el hecho que la prueba ácida confirma la existencia de este proceso paradójico: un liderazgo que logró imponerse llegando donde quería y el cual, al mismo tiempo, pareciera haber agravado y terminado de viciar los cimientos del componente aunque para ello consiguió la resistencia de una cierta reserva profesional aún presente.

Y según el DRAE (2011), cuando un proceso "...corrompe las costumbres o el orden y estado habitual de las cosas" se trata de una perversión ¿Con qué inten-

ción? Todo apunta que preservar el poder era el fin último del asunto. Sin embargo, de la investigación desarrollada no se desprende que el Comandante-Presidente haya actuado como comunista stricto sensu. Lo sucedido podía parecer en principio la construcción de un férreo dominio partidista pero lo que realmente semeja es la creación de un culto determinado, tal cual apuntaba el mismísimo Juan Pablo II. De allí el esmero en acercar la figura de Chávez a Cristo, establecer ciertos dogmas de fe, revestir de carácter místico su mensaje y el cuidado por la organización responsable de mantener el culto y proteger incluso el cuerpo de quien logró gobernar bajo adoración personal: el Ejército venezolano. Nuevamente: un Ejército ocupado de política y de actividades que no les son naturales, protagonista de algo que semeja un culto, relajado en sus condiciones profesionales, responsabilidades nacionalistas y en el cumplimiento de sus cometidos principales, laxo en el respeto a los valores tradicionales corporativos ¿qué es? Y, por otro lado, un ejercicio de aquel cuerpo a este estado actual ¿Cómo juzgarlo? ¿Cuál es su responsabilidad de cara al futuro? ¿Qué consecuencias puede ocasionar el estado actual del componente Ejército para todos los venezolanos? Temas para un gran debate nacional que debe iniciarse con el de la existencia misma o no de la FANB una vez culminado este ciclo histórico.

El autor analiza la forma cómo Chávez sacó partida de las peculiaridades administrativas y organizacionales del Ejército venezolano utilizando para ello un meticuloso proceso persuasivo de gran factura. En efecto, el Comandante-Presidente (nunca Presidente-Comandante lo cual prueba su sentido de pertenencia castrense por encima de cualquier responsabilidad pública civil) avanzó sabiendo que: para nuestro Ejército, desde la fundación misma de la República, la política nunca ha sido ajena;

existe un imaginario heroico que necesitaba espacios para la batalla que en las mentes de sus integrantes se libraba y que éste «redireccionó» hacia el servicio civil y el involucramiento político en tareas ajenas al propio componente; era posible sacar provecho de las consentidas irregu-

laridades administrativas que desde siempre han caracterizado la gerencia en el Ejército; era factible manejar el rol protagónico-aspiracional del componente más grande, único presente en todo el territorio y el que lo depuso, devolvió y cuidó a lo largo de su mandato; y

su distracción en tareas ajenas redundaba en cierto ocio y desprofesionalización del componente, lo cual parecía una consecuencia aceptable, aprovechable y aumentable, a punta del quiebre absoluto del elemento mérito profesional. El desarrollo progresivo de esta acción asumió tipologías diversas de las relaciones Chávez-Ejército.

De igual manera se estableció el carácter carismático (en sentido moderno) del liderazgo del Presidente Chávez, su condición de referente de valores así como su verticalidad extrema. Se logró determinar la complementariedad de autoridades (formal e informal) como posición y las continuas elecciones y la dirección y monto del gasto militar al igual que las interacciones como fuentes de legitimación sobrevenidas. Igualmente, se precisó la existencia de un proceso deslegitimador por ineficiencia.

Finalmente, se concluye que a pesar de los esfuerzos por «pretorianizar» totalmente al componente Ejército para así garantizar su total sumisión y obediencia al proceso político actual (autoritarismo moderno + militarismo-como ideología-) y descartada, por riesgosa, su conversión en un Ejército realmente revolucionario, una reserva institucional e individual ha impedido la consumación completa de la intención aun a pesar de la clara inclinación no profesional actual por la falta de oficio estrictamente militar.

En las conclusiones se incluyen 10 medidas para desandar lo andado y convertir al Ejército en un cuerpo altamente profesional en poco tiempo.

La investigación incluye entrevistas de lujo al General de División (Ej) (r) Francisco Usón, General de División (Ej) (r) Raúl Salazar, General de División (Ej) (r) Gonzalo García Ordóñez, Capitán (Ej) (r) Otto Gebauer y la Abogada Rocío San Miguel.